

EL PASADO OMNIPRESENTE GUERRA, HOLOCAUSTO Y CULPA EN LA HISTORIOGRAFIA ALEMANA

EDUARDO ARAYA LEÜPIN*

“... Lo conmovedor no emerge desde el silencio del pasado. La Segunda Guerra mundial permanece actual de múltiples maneras. “

Gerhard Schreiber¹

I. La Historia y los Historiadores.

Toda producción historiográfica representa una interpretación sobre hechos acaecidos en el pasado. La historia, en cuanto acontecer, es *res gestae*, pero la historia, en cuanto disciplina científica (es decir en cuanto historiografía), es un esfuerzo para explicar e interpretar el pasado seleccionando y ponderando datos que, por su propia naturaleza, son fragmentarios e incompletos. La historiografía es así una producción cultural, cuya finalidad es epistemológica: construir un conocimiento verificable por el uso de métodos científicos del que se espera, a veces, provea de una respuesta a las preguntas del presente,² pero también sirve para la construcción de identidades colectivas de grupos sociales específicos.

La historiografía no puede entenderse como pura ideologización o manipulación del pasado, también se producen en su quehacer, reorientaciones en temas y metodologías (“cambios de paradigma” en el sentido de Kuhn), que no tienen que ver con intereses políticos o ideológicos, en el sentido restrictivo y utilitario del término “interés”, pero tampoco ocurre, como pretendían los clásicos historicistas del siglo XIX (Leopold Von Ranke, T. Mommsen y otros) que la historia, como producción académica, supone (o debe suponer) la reconstrucción del pasado “tal cual fue”; por el contrario, toda historia, al menos en algún sentido, es “historia contemporánea”, es decir está condicionada (no determinada) por problemas, intereses y percepciones coetáneas en el historiador. No existe, por tanto, “la” historia sino que existen “historias”, todas las cuales son, al menos en algún sentido, “verdaderas” para el grupo desde el cual es producida.

*. Doctor en Historia, Profesor Universidad Católica de Valparaíso.

1. Schreiber, G: Der Zweite Weltkrieg in der internationalen Forschung. En “Aus Politik und Zeitgeschichte”, Bonn, Agosto 1989 p 19

2. Historia es el espejo del pasado en el cual el presente observa, tratando de experimentar un “algo” acerca del futuro... nosotros necesitamos entender la conciencia histórica como procedimiento del intelecto humano mediante cuya ayuda es entendida la vida y sus perspectivas futuras pueden ser proyectadas. “Rusen J. Cit en Friedlander, Saul: Die Endlösung: Über das Unbehagen in der Gechichtsdeutung p.91 en Pehle, Walter (edit): Der historische Ort des nationalsozialismus (Frankfurt, 1989)

La historia factual influye en efecto, en la generación de identidades colectivas; nuestras definiciones estandarizadas de "nación", incluyen regularmente la referencia a compartir un pasado común. Resulta, sin embargo, menos claro determinar cómo y cuándo la producción historiográfica (es decir el trabajo de los historiadores) se transforma o influye en la "conciencia colectiva" o en la generación de éstas. Las identidades colectivas se construyen en un juego de múltiples factores donde la "imagen" del otro (o los otros), es a veces, fundamental; pero la percepción de la historia propia, es decir aquello que hemos ido "siendo" a través del tiempo (ya sea de manera mítica o "real"), no es menos significativa. No hay ninguna forma de generalizar en relación con el peso y la influencia de los historiadores, como individuos o como grupo (en la medida que existan como tal), en la formación de opinión pública y en la construcción de identidades colectivas; pero resulta lógico suponer que, en la medida en que las élites políticas y culturales compartan, se identifiquen o representen determinadas percepciones o preferencias en materia historiográfica, éstas tiendan, a su vez, a transformarse en un constitutivo de identidades colectivas más extensas. Existe una buena cantidad de ejemplos sobre este tópico que podrían ser citados: por lo general, regímenes carentes de legitimidad democrática o con una legitimidad precaria buscan en la producción de una nueva historiografía (oficial) compensar sus carencias en esa área. Así por ejemplo, el Régimen militar peruano constituido en 1968 se apoyó en una nueva historiografía que exhaltaba la figura de Tupac Amaru, caudillo inca de fines del Siglo XVIII, quien dirigió una gran rebelión anti-española, identificándolo como un proyecto de independencia frustrada; paralelamente, al plan de reforma agraria desplegado por este régimen se le dio también el mismo nombre, pero esta interpretación (o re-interpretación) de la independencia, nunca llegó a imponerse colectivamente como un nuevo "mito fundante" de la nacionalidad peruana.

Por lo mismo, a pesar de que sea parte normal y constitutiva de la actividad científica la revisión del estado del conocimiento en cada área, una interpretación histórica divergente de los contenidos ya estandarizados "oficiales", o "políticamente correctos", "suele ser considerada como "revisionista", concepto que, en el ámbito de quienes representan la interpretación oficial, adquiere una denotación crítica cuando no admonitoria: cambiar o cuestionar una perspectiva socialmente aceptada relativa a hechos fundantes o constitutivos de la identidad del grupo, deja de ser un problema de oscuros especialistas para transformarse en un momento donde es posible redefinir parcial o totalmente, la identidad del grupo, en tanto que lo modificado es algo más que

un relato acerca de su historia: también se modifica la propia imagen de dicho grupo. En este sentido, las colectividades humanas reaccionan como las personas: la imagen que proyectamos y que queremos proyectar afecta la manera en que podemos relacionarnos con los demás.

El presente artículo representa un conjunto de notas de investigación sobre el tema más amplio de las relaciones entre experiencias históricas “traumáticas” y sus vinculaciones con la historiografía y la política; específicamente, nos interesa examinar aquí el caso del “ajuste” con el pasado en Alemania y su incidencia en la generación de identidades colectivas. No se trata, por tanto, del análisis propiamente historiográfico de un conjunto de tesis; por lo mismo, aunque este artículo se centra en el caso alemán, con el fin de contrastar el problema, hacemos también algunas reflexiones sobre el tema del Fascismo en la historiografía italiana.

El nacionalsocialismo y los historiadores.

El tratamiento de cualquier tema relativo al nacionalsocialismo en la sociedad alemana, aun a comienzos de un nuevo milenio y, por ende, a más de dos generaciones de distancia de los hechos, sigue siendo un tema sensible, donde el pasado todavía no es “pasado” y donde aún planea el tema de una culpa que se entreteje con la preocupación de que tal experiencia histórica no puede repetirse. Esta convicción, referida a la responsabilidad sobre la Guerra y el Holocausto, ha marcado la producción historiográfica alemana sobre un “pasado” inmediato casi omnipresente.³ También el desarrollo de la ciencia política y los ámbitos de convergencia entre ambas disciplinas (así como también la enseñanza de la historia en todo el sistema educativo alemán), han estado sometidas a este tipo de imperativos sociales, donde, por ejemplo, gran parte de su desarrollo en los años 50 y 60 fue el construir y practicar una disciplina al servicio de una evolución democrática.

En la historiografía alemana occidental relacionada con de los orígenes de la II Guerra Mundial, el tema de la culpa colectiva de los alemanes, y no sólo el de la responsabilidad del régimen nazi, aparece en forma reiterativa y recurrente. En los términos de Walter Hoffer, “el tema de la culpa no se puede discutir ni eludir”⁴ La reflexión de Hoffer se fundaba, a su vez, en las conclusiones del Tribunal de Nüremberg sobre Crímenes de Guerra que inculpa a la élite política y militar de Alemania como

3. “... Nosotros vivimos permanentemente con eso. Cuando yo viajo desde Berlín a la zona de la República Federal, veo que la sombra de Hitler perdura. Nadie puede dejar de percibirlo. Es simplemente una construcción ficticia que nosotros podemos desprendernos de la sombra de Hitler. Ernst Nolte. Respuesta en un debate televisivo junto a Hans Mommsen (7.02.1987) en Nolte, E: *Das Vergehen der Vergangenheit* p 90 (Frankfurt M. 1987)

4. **“Hitler y sus sistema de dominación son la causa decisiva de la II Guerra Mundial” . La Serie de conceptos: Hitler, Nacionalsozialismo , Segunda da Guerra Mundial establece una secuencia necesaria ... y aquí radica la monstruosa culpa de la persona de Hitler, una culpa que nunca en la historia una simple persona ha llevado sobre si “Hofer, Walter: Die Entfesselung des Zweiten Weltkrieges”, Frankfurt, 1964 p 461**

“conjurados contra la paz y responsables de crímenes contra la paz, contra el derecho de la guerra y contra la humanidad...” En contraste, dentro de la historiografía de la antigua República Democrática Alemana, estos temas fueron tradicionalmente tratados bajo standards muy diversos. Por una parte, a partir de la afirmación de que la culpa relativa a la guerra y al Holocausto constituye una responsabilidad del “fascismo”⁵ y que éste, a su vez, es un subproducto de la burguesía; el proletariado alemán, a su vez, carece de culpa habiendo sido “liberado” también por su derrota. Por otra parte, siendo también el estado “democrático” emanación histórica de los intereses del proletariado, el tema de la culpa ésta simplemente en otro sitio. Pero, más allá de ello, ambos temas (guerra y holocausto) representaron un cierto tabú: Los crímenes del nacional-socialismo **constituyeron la maldad en sí**; por consiguiente no son “historisables”; si lo fuesen, podrían compararse y si se compararan, se abrirían muchas preguntas sobre culpas compartidas.

La primera expresión de una tesis “revisionista” respecto de la responsabilidad de Hitler y del Régimen Nazi en el inicio de la guerra, se produjo a comienzos de los 60s (1961) con la publicación del trabajo del historiador británico Alan Percival Taylor y secundariamente, con el del autor norteamericano James Hoogan. Taylor ⁶Apelando aquel a la mejor tradición del historicismo alemán, (Mommsen, Ranke, etc) se sostuvo que era necesario eliminar el tema (o la categoría) de la culpa de la discusión histórica simplemente por no ser tarea de los historiadores. Para él, Hitler no quiso la guerra, pues ella sería, en su propia metáfora: **“un accidente de tráfico en las relaciones internacionales”**, es decir un problema involuntario derivado de “señales” y “decisiones” erróneas de varios de los actores relevantes del sistema (particularmente de los Gobiernos de Gran Bretaña y Polonia) Por otra parte, en opinión de Taylor, Hitler tampoco habría tenido planes predeterminados; mucho más, habría sido un oportunista que aprovechó hábilmente cada ocasión que tuvo para restaurar el poder de Alemania. Tampoco, por consiguiente, habría sido un político cualitativamente diferente de muchos otros políticos alemanes y habría, por ende, de manera explícita o implícita, una continuidad básica en la larga duración de la política exterior alemana. Pero, en rigor, fue el propio Winston Churchill, con su tesis de la “guerra innecesaria”, quien fundara, al menos tendencialmente, esa “tradicón historiográfica”: Las potencias Occidentales habrían dado a Hitler, con su política débil y concesiva, un impulso adicional a su política agresiva.

5. El historiador de la Ex.DDR Kurt Pätzold por ejemplo a propósito de la tesis de Nolte, que el camino a Auschwitz se inicia en la historia alemana y no solo en el fascismo... aunque este representa intereses de clase, respecto de los cuales sus exponentes de ese tiempo pueden estar muertos hace mucho tiempo, pero que hasta hoy existe y ejercen su poder y el trabajo de Nolte representa la justificación de esos intereses Pätzold, K. Wo der Weg nach Auschwitz began. En Das Argument N 61, 1987 cit por Nolte, E. Das Vergehene der Vergangenheit p 47

6. Taylor, A P.: Los Orígenes de la II Guerra Mundial (Edic an alemán München 1980) Hoogan, David: La Guerra Forzada. Causas y Causantes de la II Guerra Mundial (Edición en alemán, Tübingen 1961)

En los años 60, en el contexto de la Guerra Fría, el tema de la "culpa" o la responsabilidad sobre el origen de la guerra, se hizo más difuso y controversial. La historiografía soviética siempre sostuvo como tesis central la co-responsabilidad de las "potencias imperialistas" en su inicio, y en particular, de Gran Bretaña que, en virtud de su política antisoviética, estimuló el "revisionismo" de potencias como Alemania, Italia y Japón. La historiografía de la antigua República Democrática Alemana sostuvo la misma tesis que, en ese caso, tenía además un carácter exculpatorio: no era el "pueblo" alemán en cuanto "proletariado" responsable de la guerra ni del régimen, sino otra víctima más del fascismo. En el caso norteamericano, particularmente en el contexto de los inicios de la Guerra Fría, la culpa sobre el origen de la guerra también se extendió al liderato soviético. En 1948, el propio Departamento de Estado dio el impulso inicial a esta "revisión" al publicar los Documentos del Auswärtiges Amt (Ministerio de RR.EE) relativos al pacto de Agosto de 1939 con su Protocolo Secreto referente a la repartición de Polonia y a la absorción por la URSS de los países Bálticos. Posteriormente, también se desarrollaría otra línea revisionista dentro de Estados Unidos, donde se responsabilizó al aislacionismo norteamericano durante el período de entreguerras del debilitamiento de la Sociedad de las Naciones y, por tanto, de la incapacidad del sistema internacional para reaccionar frente a las presiones de potencias revisionistas. En tal sentido, debe recordarse que Japón inició, en 1931, su expansión territorial en Manchuria; con la misma lógica, Mussolini también pudo ser considerado como corresponsable, por cuanto su política expansiva en África, en los años 30, habría marcado la pauta para Hitler.

En 1953, Oskar Gablentz expresó en un texto su preocupación por la existencia de una completa biblioteca de libros por y para especialistas sobre el nacionalsocialismo, que contrastaba con la ausencia de un texto que fuese igualmente legible y fundado en hechos y datos derivados de una sólida investigación científica, que reuniera las dimensiones nacionales e internacionales de la política alemana y las insertara en una honda reflexión global. Cuando Gablentz escribía, la historiografía alemana estaba aún dominada por tonos apologéticos o autoinculpatorios sobre su pasado reciente. En parte estimulada por la discusión arriba descrita, los años 60 dieron lugar a una fructífera serie de investigaciones y publicaciones que abarcaron diversas áreas del régimen nazi. Entre muchas otras, caben destacar los trabajos de Karl Dietrich Bracher "La Dictadura

Alemana” y el posterior trabajo colectivo con Schulz y Sauer;⁷ el trabajo de Dülflers⁸ sobre la Marina, un compendioso proyecto de largo aliento de Deist, Messerschmidt⁹ y otros acerca de la política alemana en la Guerra (que ya cuenta con cinco volúmenes). Además, la conocida biografía de Joaquim Fest, el importante trabajo de Martin Broszat¹⁰ sobre la doble naturaleza del régimen de Hitler; por cierto los trabajos clásicos de Hildebrands y Andreas Hillgruber¹¹ relativos al régimen nacionalsocialista y la guerra, y el trabajo pionero de Ernst Nolte sobre los movimientos Fascistas.¹²

De estas proposiciones derivaron temas que revitalizaron la producción historiográfica alemana, respecto tanto de la guerra como del régimen propiamente tal: entre estos cabe destacar A) El carácter del régimen, no ya como una forma de autocracia sino como una compleja estructura de competencias superpuestas, B) El tema de los objetivos de Hitler, es decir si existió un plan, en qué habría consistido éste y hasta qué punto lo que ocurrió es resultado de interacciones del sistema internacional, C) Vinculado con el anterior, el tema de las continuidades o rupturas en la historia alemana: es decir, si el militarismo y el expansionismo del III Reich pueden ser interpretados como continuidad del militarismo y expansionismo de Prusia en el siglo XVIII o si se trataría de un fenómeno cualitativamente nuevo. Es necesario recordar que el propio Hitler destacó esta continuidad,¹³ y algunos contemporáneos como Thomas Mann también así lo creyeron. A pesar de que el elemento ideológico (las tesis de la superioridad de la raza aria y todas sus derivaciones prácticas) marca un importante elemento distintivo entre esas tendencias históricas y el expansionismo nazi, hay historiadores que siguen haciendo notar los elementos de continuidad vinculándolos con la tesis del llamado "Sonderweg", es decir una suerte de desarrollo particular "anómalo" de la historia de Alemania en relación con otros casos europeos.¹⁴ Refiriéndose al significado de la capitulación de 1945, Martin sostiene:

7. Bracher, Karl Dieter y otros: Die Nationalsozialistische Machtergreifung

8. Dülflers, Jost. Weimar, Hitler und die Marine. Reichspolitik und Flottenbau (Düsseldorf, 1973)

9. Messerschmidt, M y Deist W (Editores) Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg Militärgeschichtliches Forschungsamt (Stuttgart, 1979)

10. Broszat, Martin: Der Staat Hitler. Grundlegung und Entwicklung (München, 1969)

11. Para una revisión general de la bibliografía véase: Schreiber, Gerhard: Hitler Interpretationen (1923-1983) (Edición revisada y puesta al día en 1988) (Darmstadt, 1988)

12. Nolte, E: Der Faschismus in seiner Epoche, (München 1963)

13. de hecho el "III Reich" es, en esta óptica mas el continuador histórico de Federico El Grande de Prusia y de Bismarck, mas que del Heilig Römisches- Germanisches Reich Deutsche Nation que se mantuvo mas como una ficción jurídica que como entidad política hasta comienzos del siglo XIX. (nota del autor)

14. Para una discusión bibliográfica de este tema véase: Schreiber, G. op cit pp

La alianza de los grupos tradicionalistas, autoritarios y antiliberales (los imperialistas guillerminos) y los totalitarios de tendencia antiliberal moderna (los nacional-socialistas) constituyó el punto mas alto de ese desarrollo histórico particular. La célula prusiana originaria del estado alemán, puesta sobre los cimientos de un imperio milenario, llegó finalmente a ser la terrorífica visión del moderno totalitarismo.

Desde su estructura anti-liberal, una consecuencia del primado de la política exterior, la sociedad alemana debió atravesar el estadio del nacional-socialismo para traspasar las puertas de la modernidad . La revolución democrático-burguesa e incluso la revolución proletaria, que a Alemania le faltó fueron sustituidas por el nacional-socialismo... Con esa completa cesura (1945) que implicó la derrota de las élites y del estado en sí, se constata no obstante la continuidad de una dominación burocrática en los niveles más básicos de la sociedad ...”¹⁵

Pero en general, a pesar de estos matices y aunque había varios elementos de juicio, aportados por esfuerzos historiográficos desarrollados fuera de Alemania que hubiesen permitido a los propios alemanes "relativizar" su rol en el desencadenamiento de la guerra, ningún historiador alemán dejó de afirmar la responsabilidad preeminente de Hitler en el inicio del conflicto. Hitler creía y quería la guerra, aun cuando otro problema¹⁶ diverso es si la guerra que efectivamente ocurrió era la guerra que Hitler imaginaba.

Un segundo momento relativo a la emergencia de una tesis revisionista, aun cuando no se refiere directamente al tema del inicio de la guerra sino, en general, a las motivaciones del régimen y su relación con el Holocausto, está representado por la publicación del libro de Ernst Nolte "La Guerra Civil Europea", en 1986. Nolte, formado originalmente como profesor de filología clásica, había adquirido una gran reputación por su primera obra "El Fascismo en su Época" y, a partir de allí, intentó construir una reflexión global sobre la época, abordando el tema desde una perspectiva nueva, desafiante y compleja: hacer historia de las ideologías, en tanto estas formas de "fe secular" nos remiten mucho más a un conjunto de valores y emociones en una sociedad de masas que a la lógica de la teoría política, propiedad de una élite. En los años siguientes, Nolte publicó varios libros (fuera de un enorme conjunto de ensayos y monografías menores) que pretendían constituir una trilogía sobre las ideologías

15. Martin , Bernd . Weltmacht oder Niedergang. Deutsche Grossmachtpolitik im 20: Jahrhundert. Darmstadt 1989 266 - 277

16. Sobre esta discusión véase : Niedhart, Gottfried (edit) Kriegsbeginn 1939 . Entefesselung oder Ausbruch des Zweiten Weltkriegs? (Darmstadt, 1976)

terminó siendo una tetralogía que modifica, en parte, algunas tesis desarrolladas en trabajos anteriores.

En este libro, la tesis central de Nolte, es que gran parte de todo lo ocurrido en la Alemania nacionalsocialista, incluyendo el Holocausto, debe entenderse como una reacción ante una percepción de amenaza y una situación de guerra civil, más o menos larvada, que en Alemania existe desde 1918. Debe recordarse aquí que, junto al fin de la monarquía de Guillermo II, en varias ciudades alemanas surgieron “soviets de obreros, campesinos y soldados” que impulsaban un cambio de carácter revolucionario simétrico con el ruso. Nolte, recurriendo tanto a fuentes soviéticas como alemanas, efectivamente demuestra, sin lugar a dudas, que esa percepción de “guerra civil” existió efectivamente por muchos años, no solo en Alemania sino en Europa como consecuencia del temor a la eventual repetición de la experiencia bolchevique, y que, del lado soviético, no sólo existieron esperanzas, sino también hubo intervención:

Lo fundamental del nacionalsocialismo es su relación con el marxismo sobre todo con el comunismo en la forma que este adquirió al triunfar los bolcheviques ...El presente libro parte del supuesto que la relación de Hitler con el comunismo caracterizada por el miedo y el odio , de hecho rigió los criterios y la ideología de aquel que solo expresaba en términos particularmente intensos los sentimientos de una gran número de sus contemporáneos alemanes y extranjeros y que estas opiniones y temores no solo resultaba el fantasma del comunismo solo para encubrir sus ambiciones ... (el pangermanismo representaba un paso intermedio en relación a una meta superior el extremo representa el carácter fundamental de toda ideología , el cual se vuelve tanto mas inevitable cuando la ideología engendra un contraideología ... no se justifica en ningún momento una equiparación entre ambos... no obstante esta reacción también adquirió el aspecto de una copia , como lo muestra incluso la simple adopción modificada de la bandera roja ... cuando conquistó el poder dicha cualidad de copia destacó en mayor medida ... Durante la guerra ... fueron convirtiéndose de una manera más inconfundible en un modelo a seguir para Hitler y en lo que se refiere a las medidas de exterminio , llegó a la correspondencia extrema.¹⁷

Debe reconocerse que el esfuerzo de Nolte por demostrar una relación de causalidad directa entre el antibolchevismo y antisemitismo como una respuesta "simétrica" a la experiencia soviética del GULAG, es precaria, aunque también posible, precisamente por su nivel de irracionalidad. Lo irracional está también presente en la historia, y es plausible que si Hitler y los nazis creían en esa relación, hayan actuado como si esa relación fuese real. Por lo demás, el recurrir a categorías como "verdadero" y "objetivo" en la historia o en la historiografía eluden, a veces, una reflexión más profunda (y necesaria) sobre la construcción social de la realidad. Hay abundante evidencia documental sobre las vinculaciones que Hitler establecía entre sionismo y bolchevismo: en un documento de 1933, en el cual Mussolini, por mediación del embajador Cerruti, representa al Führer la inconveniencia de sus medidas antisemitas, Hitler responde al embajador y, por extensión, al Duce:

"... Ud sabe que tan grande es mi admiración por Mussolini, a quien yo considero también como el líder espiritual de nuestro movimiento, porque sin la expansión del Fascismo en Italia, tampoco el nacionalsocialismo hubiese tenido posibilidades de éxito. Desde hace tres años está el busto de Mussolini sobre mi escritorio en mi sala de trabajo en la Casa Parda (sede del partido) en München. Junto con lo dicho, permítame hacerle a Ud. la afirmación de que Mussolini no entiende nada del problema judío. Yo he estudiado por años el problema y conozco cada uno de sus aspectos desde sus raíces. Vosotros en Italia habéis tenido la suerte de tener pocos judíos, por lo mismo, los felicito. Pero esa constatación no permite relativizar el peligro que en todo el mundo representa la alianza entre el judaísmo y el bolchevismo ... Permítame pedirle a Ud. que comunique a Mussolini que valoro su escrito, pero que creo necesario continuar la tarea que he emprendido y que es consecuencia de profundas reflexiones... Yo no se si en 200 o 300 años estará aun mi nombre en un sitio de alto honor en Alemania ... pero tengo la absoluta seguridad que en 500 o 600 años el nombre de Hitler será reconocido en todas partes como el de aquel que eliminó, de una vez para siempre, la peste del judaísmo"¹⁸

Deber notarse que Nolte, en referencia al tema de los campos de exterminio y sus consecuencias, habla de relaciones de causa-efecto, en ningún caso habla de "equiparar" en términos éticos y mucho menos de "justificar";¹⁹ sin embargo, la lectura que se hizo de esta tesis en ciertos sectores intelectuales de Alemania (y que lamentablemente se ha transformado en una suerte de lugar común que muchos han repetido y repiten sin

18. El texto original italiano esta incluido en el trabajo de Renzo De Felice y traducido al alemán en Petersen, Jens: Hitler-Mussolini. Die Entstehung der Achse Berlin-Rom (1933-1936) (Tübingen, 1973) pp 158-159, la traducción al español en todos los casos es del autor

19. Cada interrelación entre fenómenos reales implica causalidad o efectos relacionados y estos pueden ser superficiales o constitutivos y profundos... El "sujeto de la culpa" no sería entonces el pueblo alemán. Tampoco la clase burguesa de Occidente o Hitler o tampoco la revolución o la URSS sino la interrelación de todo aquello y en primer lugar de aquellos hombre y partidos que articularon las tensiones objetivas y promovieron e impulsaron la salvación del mundo. Nolte, E: Das Vergehen ... **op cit** p

minimizar el recurrente tema de la culpa. En 1987, esta tesis generó una notable discusión pública, denominada "la discusión de los historiadores" (Historikerstreit) que, al decir de Massimo Salvatori, fue llevada a cabo no **“ en el templo de Clío, sino en todas las plazas de mercado”, es decir a través de los medios.**²⁰ Esta discusión dio origen, posteriormente, a varios libros que reúnen algunos de los artículos más destacados y otros textos académicos en torno a este tema.

No obstante, el título "discusión de los historiadores" es engañoso: En un país en que el mundo académico (o el de los intelectuales) y el mundo político casi no se relacionan entre sí, y donde los historiadores carecen de toda presencia pública o medial, la discusión sobre el trabajo de un historiador se transformó, repentinamente en una discusión pública, pero sólo de manera muy precaria y limitada a una discusión historiográfica (es decir, una discusión fundada en la inclusión o valoración de fuentes y documentos o en la "verificación" de alguna tesis); se trató de una nueva discusión "ética" (cuando no "política") sobre el viejo tema de la culpa y sus repercusiones para el presente, en la cual además, pocos de los polemistas fueron efectivamente historiadores, siendo Jürgen Habermas uno de los principales contendores de Nolte. Que esta discusión era un problema básicamente "alemán", queda demostrado por el hecho de que el propio Nolte, durante esta discusión, presentara su trabajo en seminarios en Inglaterra, sin que allí se generara discusión alguna ni crítica similar.

En el contexto de esta discusión, como ya se señaló, a Nolten, se le acusó entre otras cosas, de "justificar" el genocidio. Es necesario considerar que en Alemania la negación pública del Holocausto constituye un delito; por consiguiente, al calor de ese debate, algunos medios de prensa (como, por ejemplo, el prestigioso semanario Spiegel) al hacer mención de estos hechos, trataron veladamente a Nolte, (y también a algunos de los pocos historiadores, como Andreas Hillgruber, que compartían sus posiciones) como delincuentes. Pero, las críticas a las tesis de Nolte no solo se orientaron en una supuesta crítica moralista sino también política. En el contexto de los problemas de la Alemania de esa época, se le acusó también de promover, o al menos de justificar, una suerte de revival del nacionalismo alemán por la vía de hacer co-responsable del Holocausto a los bolcheviques y, por extensión, desacreditar a la izquierda alemana. Paradojalmente, lo que se cuestionó en este debate fue una interpretación y sus posibles consecuencias éticas, (o políticas) sin que nadie propusiera una explicación alternativa

20. Salvatori, Massimo : Perché un certo passato possa passare senza che lo si dimentichi en "Storia Contemporanea" N. 2, Abril 1988 p 251

sobre las causas “históricas” del Holocausto.²¹

Con todo, y a pesar de su profundidad, el trabajo de Nolte elude profundizar en dos temas: Uno, el antisemitismo como una antiquísima tradición europea, y (dos) en el tema de la “densidad social” del antisemitismo en Alemania. Respecto del primer tema, la literatura es muy abundante y escapa al propósito de este texto;²² respecto del segundo, que es particularmente significativo relativo al tema de la culpa colectiva y sus derivaciones historiográficas, hay efectivamente preguntas abiertas sobre hasta qué punto el Holocausto en sí (y no sólo el antisemitismo como un sentimiento socialmente difuso) fue conocido y compartido al interior de diversos grupos de la sociedad alemana y hasta qué punto (como se mantiene hasta hoy en la “tradición oral “alemana”²³) se desconocía “socialmente” la existencia de los campos de exterminio. En referencia, cabe constatar por ejemplo, que el desplazamiento de millones de judíos a través de miles de kilómetros de líneas férreas y desde las más diversa y recónditas regiones del Reich, contó necesariamente con la participación (voluntaria) de cientos o miles de funcionarios de ferrocarriles (Reichsbahn); por lo mismo, vale preguntarse si es posible que un hecho de esa naturaleza y de esa magnitud haya pasado inadvertido para el conjunto de la sociedad. Éste es el tipo de preguntas a las que autores como Danial Goldhagen o Raoul Hillberg²⁴ intentan responder.

Las Repercusiones en Italia.

El punto de partida que marca una diferencia básica en el tratamiento del tema entre Italia y Alemania, es que en Italia se logró aquello que en Alemania fracasó: es decir que el Régimen fascista fuese depuesto internamente (el 25 de Julio 1943), sin intervención externa; casi un año más tarde (20 de Julio, 1944), una conspiración para eliminar a Hitler fracasó solo por un pequeño margen del azar. En Italia, también influyó el que, paralelamente, se constituyera un movimiento de resistencia. (RSI) con el soporte político de seis partidos que integraron un comité de amplio espectro, desde liberales y demócratacristianos hasta comunistas; este consenso inicial fue básico para la constitución posterior de un régimen democrático.

21. Saul Friedländer en “La Solución Final” uno de los textos del trabajo conjunto editado por Walter Pehle señala lo siguiente : Arno Meyer en su libro “al Guerra de los 30 Años del Siglo XX, después de cinco años de investigación sobre el tema de la “solución final “ señaló : **sobre este tema entiendo hoy tan poco como al inicio** . Charles Maier escribió en su libro Unmasterable Past **“Auschwitz elude cualquier entendimiento** y finalmente Raoul Hilberg , talvez el historiador que mejor conoce la documentación sobre el Exterminio , señala “ **esa experiencia que emerge en la historia y no obstante aparece como tan distante de ella, en tanto historiadores ha creado solo confusiones ...** “ Friedländer: S: Die Endlösung . Über das Umbehagen der Geschichtsdeutung en Pehle, Walter: Der historische Ort des Nationalsozialismus (Frankfurt, 1989) p82

22. Véase: Arendt, Hannah : “Los Orígenes del Totalitarismo” , Vol I : Antisemitismo (Madrid, 1978)

23. El autor, que residió en la antigua República Federal Alemana entre 1986 y 1991 tuvo la oportunidad de conversar muchas veces (incluso en diversas ciudades) con personas contemporáneas a los hechos sin que nunca , en ningún caso, se reconociera haber tenido conocimiento de la existencia de los campos de exterminio .

24. Goldhagen , D : Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto (Madrid, 1997) Hilberg R. Tendenzen in Holocaust-forschung en Pehle . W. (edit) **op cit**

En el caso de Italia, a diferencia de Alemania, ha existido una tradición de contactos y desplazamientos entre el mundo académico, la política y los medios, en la cual muchos ejemplos (Giovanni Spadolini, Pietro Quaroni y otros) permiten afirmar, sin tampoco generalizar, que es posible la incorporación de historiadores a la así llamada “clase política”. Estas relaciones entre historiadores, prensa y política, más el contexto interno y externo de fines de los años cuarenta, contribuyeron a generar un consenso en torno al anti-fascismo y a la defensa de la democracia, poniendo en el centro de la reflexión historiográfica el papel de los grupos internos antifascistas. Indicativo de ello fue la creación, como iniciativa gubernamental en 1949, del Instituto Nacional para la Historia del Movimiento de Liberación Nacional. La historiografía producida en este contexto enfatizó, por un lado, el tema ético (“épico”) de la lucha antifascista, como también una lectura del movimiento antifascista, especie de segundo “Risorgimento”, con el mismo sentido en que autores como Antonio Gramsci o Angelo Tasca vincularon el tema del fascismo con la creación “incompleta” de un estado nacional en la Italia del siglo XIX. La producción historiográfica y la enseñanza de la historia sirvieron así como instrumento de legitimación, tanto para el orden político como de algunos de los actores relevantes del sistema; pero, paralelamente, dejaron fuera de la investigación y de la reflexión al fascismo, relegándolo a una suerte del mismo tabú con el que, en la ex República Democrática Alemana, se trató el tema del nacional-socialismo: el mal en sí no es ni puede ser objeto de investigación histórica.

Recién, a mediados de los años sesenta, un grupo de historiadores, entre los cuales se destaca Renzo de Felice, iniciaron programáticamente una investigación profunda sobre el fascismo italiano. El primer tomo de una impresionante biografía de Benito Mussolini, que alcanzo cinco volúmenes, fue publicado en 1965. La historización del fascismo que perseguía De Felice era no sólo mostrar su lado oscuro, sino inscribirlo también dentro de una reflexión sobre la “normalidad” de la vida cotidiana en la Italia de aquellos años.

El volumen inicial de esta obra fue intensamente discutido, de modo particular por la intelectualidad de izquierda, fundamentada en la tesis de su autor; que manifiesta que Mussolini habría sido efectivamente un revolucionario. Pero de Felice (de la misma manera que Nolte en Alemania) no tuvo contendores que fundaran sus afirmaciones en una investigación igualmente consistente; pero sólo el cuarto tomo (publicado en 1975) alcanzó un carácter similar de impacto en la opinión pública y en los medios, tal

como el “Historikerstreit”, años después en Alemania. El punto controversial fue la afirmación de De Felice:²⁵ las elites políticas habrían intentado “constitucionalizar”, es decir integrar el Movimiento fascista, entre 1921 y 1924, como un actor legítimo del sistema. Lo que realmente detonó la polémica en los medios fue el paralelo explícito (como “repetición”) que De Felice estableció entre ese dato y la coyuntura italiana en relación con la materialización del “Compromiso Histórico “ entre comunistas y otras fuerzas políticas, en el cual el “antifascismo”, como ideología, era útil al comunismo. Desde allí, se inició una discusión histórica, en la que desde la perspectiva de De Felice, no podría inculparse al Régimen Fascista el haber constituido un “estado policial“, sino haber gobernado sobre un amplio consenso social. En resumen, el fascismo italiano, sólo de una manera limitada, podría incluirse dentro de la categoría “totalitario” y, por cierto, debería diferenciarse radicalmente del nacional-socialismo alemán.²⁶

En 1986- 87, Renzo De Felice, teniendo como trasfondo el “Historikerstreit”,²⁷ en otra entrevista nuevamente, “provocativa” llamó a terminar con “la cultura oficial del antifascismo“, dado que la elite fascista y la burocracia de ese régimen no sería peor para la “clase dominante“ de la Italia de fines de los ochenta. De Felice pedía a la sociedad italiana, en ultima instancia, un nuevo y más “realista” ajuste de cuentas con su pasado. En relación con el tema alemán, De Felice insistía de nuevo en las diferencias y en la total distancia del pecado del Holocausto.

Reflexiones Finales.

El problema central en esta discusión sobre el pasado reciente de Alemania, de manera explícita o implícita, era y sigue siendo la pregunta por la "historización" del Holocausto. El tema es si la historización implica la comparación y si la comparación implica, a su vez, la relativización de los hechos, es decir si el holocausto es comparable con otros fenómenos de genocidio en el mundo contemporáneo, empezando en los crímenes del stalinismo. Si, entonces, el nacionalsocialismo representó una monstruosidad entre otras, la sociedad desde donde emerge ese hecho no puede ser ya tan culpable; a la inversa, si la conclusión es que no puede ser comparado, porque representa un caso único, entonces el tema de la culpa permanece en lo colectivo y la expiación debe provenir de la sociedad completa. Si la sociedad es la culpable, ésta “debe” seguir mirándose así misma tal como antes: autoculpable y, por tanto, debe continuar esforzándose por no ser ni parecer amenazante. Para mantener al genio

25. Se trató de una entrevista de Claudio Pavone a De Felice, realizada posteriormente publicada como libro: *Faschismus als Vergangenheit . Streit der Historiker in Italien und Deutschland* en Pehle, (edit) *op cit* pp 135 155

26. Aun cuando en este punto, De Felice modifica opiniones previamente vertidas en un trabajo, relativo a teorías comparadas sobre el fascismo Schieder, Wolfgang p 144. Para una comparación mas amplia: Wipperman, Wolfgang: *Europeisches Faschismus in Vergleich* (Frankfurt M , 1988)

maléfico dentro de la botella, nadie debe remover el pasado oficialmente establecido y, en el intertanto, por ejemplo, los elementos simbólicos que recuerdan o que podrían rememorar el nacionalismo o el militarismo, siguen recibiendo un rechazo “políticamente correcto” *ad absurdum*, del cual los ejemplos sobran.²⁸

No obstante, el sentido o la pregunta si los crímenes del nacionalsocialismo representan un caso “único”, puede ser entendido en dos sentidos diversos: si se trata de la inconmensurabilidad respecto de otros, o si lo “único” sólo es el sentido de grado extremo dentro de una misma escala. En el primer caso, el problema se orienta hacia la reflexión de si Alemania representa un caso “anómalo” y excepcional dentro del desarrollo histórico europeo (el reiterativo tema del “Sonderweg” en la reflexión de los historiadores alemanes); en el segundo caso, en cambio, se trata de reflexionar sobre estos hechos dentro del conjunto o de la escala de la cual forman parte. La conclusión es preguntarse si la culpa le corresponde a los alemanes y sólo a los alemanes, en el primer caso, o si, por el contrario, el nazismo tiene que ver con condiciones históricas que exceden el marco de esa sociedad, y, por lo tanto, la responsabilidad excede a los alemanes.²⁹ Paradojalmente, mientras en la discusión italiana De Felice insistía en la singularidad de la experiencia fascista en Italia -ya que la comparación con otras experiencias totalitarias mantendría un conjunto de mitos- en Alemania, el objeto de discusión era precisamente la idea de que comparar algo que ha sido concebido como “históricamente singular”³⁰ implicaría -tendencialmente al menos relativizar y, por lo mismo, aligerar en el balance histórico el tema de la “culpa”. Ambas “discusiones de los historiadores”, aun cuando se orientaron en sentidos y contenidos diversos, permiten comprobar una similitud estructural entre esos dos esfuerzos revisionistas

27. En un artículo (aunque sin referencias directas al texto de Nolte) Augusto del Noce asumió una posición similar a la del historiador alemán. Trazando una línea directa desde el Terror Jacobino hasta Mao y Pol Pot, De Felice señala: Solo la revolución ha sido desde el inicio y básicamente terrorista y plena de voluntad de exterminio. La contrarrevolución debe ser integrada primero en ese orden. Cuando Hitler, de manera paradójica por sí mismo se hizo "revolucionario" y se autoexigió la victoria total sobre el mal absoluto, eso significa que el negativo Mito del nazismo como mal absoluto, es exactamente el triunfo postumo de Hitler. Del Noce, A: Perche non ce diversita nella Violenza di Stalin e di Hitler cit en Nolte op cit p 93 Sobre las repercusiones en Italia del Historikerstreit vid. Rusconi, Enrico: Di nuovo la questione tedesca alla luce dello Historikerstreit. en Storia Contemporanea. Abril de 1988 pp 259-273

28. Paradojalmente, tropas de la Bundeswehr han podido desfilar en celebraciones nacionales en las calles de París o Roma, de manera individual o como parte del Eurokorp, pero no pueden desfilar en las ciudades alemanas, allí los desfiles (militares) están fuera de lo “políticamente correcto”. En 1991, en plena guerra en los Balkanes y ante la necesidad de verificar el embargo de armas impuesto por la ONU sobre las partes combatientes, el Gobierno del Canciller Kohl decidió enviar aviones de patrulla marítima al Adriático. Este gesto (inofensivo por cierto), motivó una amenaza de Acusación Constitucional de parte de la oposición en el Bundestag (SPD y Verdes), por contravenir una norma constitucional que permitía el envío de tropas alemanas solo en el ámbito de operaciones definido por la OTAN. Por lo mismo, durante la guerra del Golfo, la participación alemana se debió limitar a un cuantioso apoyo financiero y al envío de un destacamento aéreo solo a Turquía. Solamente en los recientes conflictos de Kosovo y Macedonia y finalmente en Afganistán, fuerzas de la Bundeswehr han participado en las Fuerzas Multinacionales de Paz, pero con un mandato expreso de no ser una fuerza de combate. (N. Del autor)

29. Salvatori, M: *op cit* p 253

30. Es por ejemplo la alambicada tesis de Friedländer cuando manifiesta que: “... La diferencia esencial entre el nacionalsocialismo y las conductas stalinistas, completamente independiente de cuantos crímenes bajo Stalin fueron cometidos, radica en que estos últimos fueron formalmente cometidos en nombre de un “ideal “universal, o mejor dicho, que ese ideal universal fue muy seguramente sostenido como explicación de su acción. Tomemos nosotros seriamente el solemne deseo de Himmler de mantener en secreto el exterminio de los judíos “como una meta que no pueden tener un alta, ni general, ni comprensible justificación”. Como consecuencia de esto aparece la excepcionalidad de procedimiento nacionalsocialista como algo no vinculado a los hechos en si, sino en el lenguaje de los autores y la manera como ellos mismos los percibieron”. Friedländer S. *Op cit*. P 85

IMÁGENES FACILITADAS POR EL AUTOR.

